

Ficha 2: EVANGELIZAR HOY

Donde la vida clama: las nuevas periferias.

Los jóvenes lugar teológico

INTERIORIZO

El estudio y reflexión de esta segunda ficha quiere ayudarnos a “descubrir y responder en nuestra misión a las urgencias actuales y a las nuevas periferias existenciales, sociales, de increencia, geográficas” (VI desafío ACG). Para ello, profundizaremos en la llamada que el Papa nos hace a salir a las periferias y recordaremos que nuestro fundador el P. Coll, encarnó esta actitud de salir a las periferias intentando responder a las urgencias de su tiempo. También nos centraremos en el mundo de los jóvenes como lugar teológico.

1. Una llamada: Salir a las periferias

La H. Mary Sujita, SND en la ponencia *Solidaridad para la Vida en la Periferia*, recuerda que la PERIFERIA, el movimiento de la Iglesia desde el centro a las periferias de nuestro mundo globalizado, es un tema recurrente en el Papa Francisco, quien al comenzar su pontificado nos dijo: "Y ahora me gustaría una Iglesia que sea pobre y para los pobres", reto que desde entonces nos repite con insistencia: "Id a los pobres, id a las periferias".

En esta llamada, el Papa, nos urge y nos invita a rehacer la imagen de la vida religiosa y la misión de una manera radical, y encontrar nuestra verdadera identidad en las periferias. Se nos pide mirar para identificar las periferias e identificar a las personas más abandonadas y marginadas de nuestro alrededor. Es un desafío para nosotras y para toda la Iglesia, a salir de nosotras mismas para ir hacia la periferia y para protegernos del egocentrismo: "Prefiero una Iglesia magullada, herida y sucia porque ha estado fuera en las calles, que una Iglesia poco saludable por estar confinada y aferrada a su propia seguridad" (EG 49).

Juntas, como mujeres consagradas, tenemos que buscar la relevancia y las implicaciones de esta llamada para nuestra vida y para nuestro compromiso apostólico con el mundo de hoy; hacer un examen de conciencia y preguntarnos ¿dónde estamos principalmente ubicadas?, ¿dónde y por quién somos más vistas y oídas?, ¿hacia dónde nos está guiando el Espíritu a reubicarnos como profetas del Reino de Dios?

La H. Mary en el artículo citado se refiere a Jesús como “*el hijo de las periferias*” y nos lo muestra como ejemplo elocuente de que la solidaridad no es lo que hacemos, sino más bien, ¡cómo vivimos! Jesús hablaba y actuaba con libertad y autoridad porque lo hacía desde su profunda experiencia de Dios. Jesús aprendió la solidaridad desde el corazón de su amado Abba, unidad total con su Abba y, en consecuencia, se relacionaba con todos como hermanos y hermanas.

Para nosotras, como consagradas, también esta permanente intimidad divina es el requisito fundamental para implicarnos en solidaridad, y desplazarnos hacia las periferias con el corazón y la mente de Jesús. Solo cuando el Espíritu de Dios guía nuestra vida podemos sobrellevar, escuchar y entender lo que Dios quiere decirnos. No podemos ser mujeres animadoras de la misión de Jesús, mujeres de solidaridad mundial y constructoras de la paz, a menos que vivamos una vida ascética y una intimidad contemplativa con Dios.

El bautismo de Jesús fue un momento definitivo en su vida y misión (Mc 1, 9-12). Fue entonces cuando tomó totalmente la realidad de la humanidad e inició su misión caminando hacia todos los marginados, los anawim, los de la periferia, tanto si eran económica o socioculturalmente marginados. Jesús, era muy consciente de las estructuras injustas que creaban la marginación y la pobreza. El Dios de Jesús es un Dios compasivo que escucha el grito del pobre, la viuda y el huérfano. (Dt 10: 17-18; Sal 68: 5) Jesús entró en los sufrimientos y las luchas de los pobres y vivió en solidaridad con ellos. Su estilo de vida, el tipo de seguidores que eligió, y el centro de su ministerio son expresiones de su identificación y solidaridad con los de las periferias. El movimiento de Jesús fue profético y contracultural y, por lo tanto, revolucionario desde el principio.

Jesús fue profundamente contemplativo, intensamente humano en sus relaciones personales y auténticamente radical en su opción social. Fue un místico dado a la contemplación, la oración en soledad y silencio. [...] Jesús fue un verdadero "cruce de fronteras" cuando se acercó a muchas de las fronteras religiosas, sociales y económicas herméticamente cerradas de su tiempo. Fue este cruce de fronteras que lo llevó a la cruz.

El contexto de nuestra misión hoy. Las periferias de nuestro mundo globalizado.

La realidad y crisis del siglo XXI presenta enormes retos a nuestra forma habitual de ser y hacer las cosas. Nuestro mundo está en crisis: las fracturas y divisiones evidentes entre la extrema pobreza, la degradación ecológica, conflictos violentos y guerras, las consecuencias de la megainmigración y de la trata de personas; a todo ello, hoy se suma la gran crisis social y humana causada por la pandemia del covid-19. Frecuentemente oímos que acompañar a los mil millones más pobres hacia la plenitud de la vida es nuestra llamada de los tiempos. Pero ¿qué significa esto cuando decimos que estamos llevando a cabo la misión de Jesús hoy? Sabemos que todos los problemas sociales de este siglo son de naturaleza global. Estas cuestiones nos llaman a una nueva presencia en la solidaridad mundial, una nueva manera de vivir nuestra opción por el Evangelio para los pobres en el mundo de hoy. No podemos por más tiempo reducir la misión a algunos ministerios tradicionales institucionales y a las buenas obras de caridad (¡que son necesarias!) ¡Y quedarnos satisfechas!

Reflexionemos en algunas de las periferias que nos llaman a la acción profética hoy:

Vivimos en un mundo de **pobreza deshumanizante**: ¡La brecha entre los ricos y los pobres se está ensanchando! Hoy, un 22% de la población mundial vive con menos de 1,25\$/día. Es una realidad impactante que cada día una de cada cinco personas de la población mundial, pase hambre, y que cada 20 segundos un niño muera de una enfermedad relacionada con el agua. **¿Cómo nos afectan estas realidades?**

Vivimos en **un mundo en conflicto**: El Papa Francisco habla de una tercera Guerra Mundial no declarada que se está combatiendo de muchas formas y en muchos lugares, conectadas en red de forma invisible. Estos conflictos suelen ser causados por cuestiones territoriales, geopolíticas, lucha sectaria y étnica, fundamentalismo religioso y codicia por los escasos recursos. **¿Cuál es nuestra contribución práctica a la construcción de la paz?**

Vivimos en **un mundo de inmigrantes, refugiados y en busca de asilo**: Según la Comisión de las Naciones Unidas para los Refugiados, el número de refugiados y desplazados, más de 60 millones, es la cifra más elevada desde la Segunda Guerra Mundial. Esto significa que una de cada 122 personas en todo el mundo es un refugiado, y la mitad de ellos son mujeres y niños. ¡Sí, nuestro mundo es un

mundo de refugiados! Estas personas han sido desplazadas por la fuerza como resultado de la persecución, los conflictos de todo tipo, la violencia o la violación de derechos humanos. **¿Cuál es nuestra respuesta a una de las mayores tragedias humanas de nuestro tiempo?**

Vivimos en **un mundo que permite la trata de personas**: El Papa Francisco nos ha dicho sobre la trata de personas: "Una herida abierta en el cuerpo de la sociedad contemporánea, una plaga sobre el cuerpo de Cristo, es un crimen contra la humanidad". Se estima que 27 millones de personas son objeto de trata en el mundo de hoy, ¡la cifra más alta registrada en la historia! La trata de personas es la tercera industria criminal más grande sólo por detrás de las drogas ilegales y el tráfico de armas, ("Proyecto Libertad de la CNN", consultado el 4 marzo 2015). Durante los últimos años, un número de religiosas se ha introducido en este ministerio desafiante y está cambiando las cosas entre las personas objeto de trata. **¿Realmente hemos explorado y utilizado el enorme potencial que tenemos como mujeres y religiosas para una solidaridad global más pronunciada y profética que pueda desafiar los sistemas y estructuras que siguen creando y sosteniendo este horrible crimen?**

2. Anunciata en salida, desde el origen (H. Luciana Farfalla)

En la configuración singular de la santidad del P. Coll (cada santo tiene la suya...) resalta este saberse a sí mismo siempre «en salida». Siguiendo las palabras del Papa Francisco, vemos en san Francisco Coll *«esta apertura ilimitada, esta salida misericordiosa, como impulso urgente del amor y como fruto de su intrínseca lógica de don, de sacrificio y de gratuidad (...) Quien ama se pone en movimiento, sale de sí mismo, es atraído y atrae, se da al otro y teje relaciones que generan vida»*.

Quedémonos con este último aspecto subrayado: el Padre Coll, en su salida de sí, atrajo y «tejió» un conjunto de relaciones humanas, cimentadas en la fe, que generaron nueva vida. Esto se aprecia especialmente en la fundación —junto a aquellas sencillas doncellas— de la Anunciata, heredera de su espíritu. Y aquí es donde nos preguntamos si, dentro de todo ese legado, también estaba aquella vocación de *salida misionera*. En otras palabras: la vocación misionera, ¿era algo propio del carisma personal de Francisco Coll, o fue parte también del legado a su Congregación?

Porque podríamos llegar a pensar, acaso, que la vocación misionera de la Anunciata surgió en los tiempos relativamente recientes del Concilio y post-Concilio, con la fuerte expansión *Ad gentes*. Alguna hará ver que lo que marcó esa identidad misionera se puede rastrear en 1908, cuando unas intrépidas hermanas cruzaron por primera vez el Océano hacia Argentina, llenas de ilusión y a la vez aceptando que ya no volverían a ver su tierra ni su gente. Y otras se fijarán en el hito de 1880 cuando, con la fundación en Albacete, Rosa Santaeugenia se atreve a dar un paso de gigante al salir del seno familiar de Cataluña. Pero lo cierto es que, *en ese tejer relaciones que generan vida*, el mismo Padre Coll *introdujo desde el inicio la salida misionera* como preocupación, como opción y como paradigma para la Congregación que nacía.

Ya lo vemos en los textos, cuando él mismo explica a Isabel II los motivos de su fundación: **«pero veía el suplicante con dolor de su corazón que muchos padres que viven en las poblaciones, aldeas y casas de campo no podían llevar a sus hijas a los colegios de la ciudad por su pobreza y otras causas que son de todos bien conocidas y por lo tanto aquellas pobres niñas quedaban privadas de esta instrucción tan deseada. A fin de remediar este perjuicio puso el suplicante otro colegio de Terciarias (.) y estas Terciarias de dos a dos o más van a todas las**

poblaciones que las piden aunque sean lugares de los más insignificantes».

El P. Coll está dando cuenta aquí a la Reina de las razones que le llevaron a hacer una modificación fundamental en la Regla de la Tercera Orden, una verdadera innovación: poner a sus Dominicas *en actitud, disposición y situación de salida*. Porque veía que era necesario salir al encuentro de las familias y no esperar que éstas (las que pudieran) llegasen a los colegios.

En la *Regla de vida* escrita en 1857 dice Francisco Coll: «*aunque en esta ciudad de Vich hay un Beaterio de Hermanas de la Penitencia de Nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán, dedicadas a la enseñanza de niñas, no contraen el compromiso de **salir a las poblaciones pequeñas donde fueren pedidas, cual le tienen las que se someten a la presente Regla***». Este texto revela que el P. Coll era muy consciente de la innovación que había hecho, y que inculcó a su fundación la semilla de la *salida misionera* (¡y de la salida hacia las periferias!) desde el principio.

En la mente del P. Coll, la gran diferencia de su nuevo Instituto con las otras formas de vida dominicana femenina por él conocidas es precisamente esta itinerancia, este movimiento de «ir al encuentro» de los otros y sus necesidades. Herederas de ese espíritu, se nos pide continuarlo y profundizarlo. La *salida* tiene una dimensión personal: allí donde estemos y en las condiciones en que estemos, salir de nosotras mismas, de nuestras comodidades y seguridades, salir al encuentro de la hermana, del otro, salir a las periferias físicas o existenciales a acompañar a nuestros hermanos y hermanas. Y también tiene una dimensión institucional —ya sea a nivel comunitario, de obra, de Provincia, de Congregación...— un esfuerzo permanente de salida hacia realidades que interpelan por su necesidad, por su pobreza, por su falta de evangelizadores, por su complejidad ... o hasta por su misma novedad.

Anunciata, ¿quién eres? Saber que el Padre Coll —desde el origen mismo — nos pensó y nos soñó así, remueve, inspira y alienta a ser, siempre más, verdadera «Anunciata en salida».

3. Los jóvenes: lugar teológico

El Documento Final de la XV Asamblea General Ordinaria (del 3 al 28 de Octubre 2018) con el tema: "*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*" en el número 64 dice que «el Sínodo ha tratado de mirar a los jóvenes con la actitud de Jesús, para discernir en su vida los signos de la acción del Espíritu» y que «Dios habla a la Iglesia y al mundo mediante los jóvenes, su creatividad y su compromiso, así como sus sufrimientos y sus solicitudes de ayuda. Con ellos podemos leer más proféticamente nuestra época y reconocer los signos de los tiempos; por esto los jóvenes son uno de los "**lugares teológicos**" en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana».

El concepto de «lugar teológico», según la Teología, denomina al espacio desde el que se puede reconocer un modo particular de la revelación de Dios y que sirve al teólogo como herramienta para su propia reflexión. El P. Víctor Hugo Miranda, SJ también desde su experiencia sacerdotal de los tres últimos años, señala que los jóvenes pueden ser considerados como «lugar teológico» donde se manifiesta Dios y propone como ejemplo que puede ayudar a entender este concepto el de Gustavo Gutiérrez, padre de la Teología de la Liberación, para quien los pobres se convirtieron en el «lugar teológico».

Recordando a Karl Rahner SJ, gran teólogo alemán del siglo XX, el P. V. Hugo, señala que la

reflexión sobre Dios no puede estar dissociada de la reflexión sobre el ser humano, y que los jóvenes tienen mucho que decirnos de lo “humano” y por lo tanto de lo “divino”. «Si algo caracteriza al joven es que se trata de un constante misterio que no puede ser resuelto sino acompañándole de cerca, para escucharle hablar de la vida, del país, de su afectividad, de la realidad que le rodea, de sus sueños, de sus miedos, de sus ganas de construir un mundo más justo, de sus deseos de hacer mejor las cosas, de sus heridas, de sus frustraciones. Pero, ojo, el joven no está buscando que uno le resuelva la vida, el joven está buscando su propio camino, está, creo yo, buscando la trascendencia, y en esa búsqueda, como diría Vicente Santuc SJ, “se dejará encontrar por Dios”».

Por ello, hace una llamada a «escuchar y estar dispuestos a dejarnos transformar por esta manifestación de Dios a través de la juventud, sin prejuicios, sin respuestas hechas, sin estereotipos ni categorías reductoras» y a sentarnos cada día más cerca de ellos, como recomienda El Principito, para acostumbrarnos a ellos y dejarnos domesticar por ellos, pues, solo así podremos acompañarlos en sus búsquedas y en sus itinerarios de vida

José Cristo Rey, cmf al resumir las ideas principales del Sínodo de 2018, en el artículo «*Los Jóvenes y el discernimiento vocacional*», bajo el epígrafe: *En clave de innovación ante los desafíos de nuestro tiempo*, dice: Se espera de la Iglesia un renovado impulso misionero que reconfigure su actuación misionera con los jóvenes:

En el *entorno digital*: este entorno cuestiona formas –ya obsoletas– de transmitir la fe basadas en la escucha y la mera lectura. Los jóvenes cristianos tienen aquí el deber de ofrecer aportaciones inéditas en las formas de comunicación, en el lenguaje, y en los modos de expandir la buena nueva y seducir con ella (n.145).

En el *campo de la inmigración*: las migraciones humanas favorecen el encuentro intercultural, intergeneracional, interreligioso; los jóvenes están especialmente habilitados para activar "los tres verbos sinodales" que en este contexto son: acoger, proteger, promover e integrar (n.147).

Respecto al *protagonismo femenino*: Una vez más el Sínodo pide –¡y esta vez sin vuelta atrás!– que las mujeres estén presentes en los cuerpos y organizaciones eclesiales y en todos los niveles; también en funciones de responsabilidad y participación en la toma de decisiones, respetando el ministerio ordenado (n.148).

En el *espacio de la ética sexual cristiana* para nuestro tiempo: el Sínodo pide proponer a los jóvenes una antropología de la afectividad y la sexualidad, que sea capaz de presentar el valor correcto a la castidad, como carisma del Espíritu y consejo evangélico; que cuente con la pedagogía evolutiva del crecimiento personal y sea aplicable para las diversas formas estables de vida cristiana (n.149). Reconoce el Sínodo que preguntas sobre el cuerpo, la afectividad y la sexualidad requieren una elaboración antropológica, teológica y pastoral más profunda (n. 150).

En el *ámbito de la orientación sexual*: Dios ama a cada persona y también ha de hacerlo la Iglesia, renovando su compromiso contra toda discriminación y violencia sobre una base sexual. Reafirma igualmente la determinante importancia antropológica de la diferencia y la reciprocidad entre el hombre y la mujer y considera que es reductivo definir la identidad de las personas a partir de su "orientación sexual" (n.150).

En *otros ámbitos* como la economía, la política, el trabajo, la nostalgia por la casa común (nn.

151-154), el diálogo intercultural, interreligioso, ecuménico (nn.155-156), la Iglesia quiere contar con la capacidad innovadora y creativa de las jóvenes generaciones.

Estos nuevos desafíos requieren un nuevo enfoque educativo-formativo, que apunte hacia la integración de las diversas perspectivas (n. 157). Por lo tanto, es necesario que la comunidad cristiana:

- Tenga una presencia significativa e inspiradora en el ámbito educativo de la escuela, de la universidad, con un compromiso cultural que fascine (n.158).
- Promueva la inmensa creatividad de los jóvenes en los más diversos campos; que los jóvenes descubran y desplieguen sus talentos y contribuyan a la misión de la transformación de nuestro mundo según Dios (n.158).
- Colabore con el Espíritu en la formación de discípulos misioneros (n.160). Por este motivo, el Sínodo propone el mejoramiento de las experiencias de la misión juvenil mediante el establecimiento de centros de capacitación para la evangelización de jóvenes y parejas jóvenes a través de una experiencia integral que finalizará con la misión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS PARA AMPLIAR LA REFLEXIÓN

La Vida Religiosa en operación salida. No nos dejemos robar la juventud Luis A. Gonzalo Díez cmf.

LA RIQUEZA DE LA COMUNIDAD

Comparte tu reflexión personal sobre el tema.

Ir a las periferias... ¿Cuáles son los aspectos no-negociables de nuestra vida y misión como religiosas, independientemente del contexto en el que vivimos?

UNA COMUNIDAD QUE CELEBRA

ORAR DESDE LAS PERIFERIAS

Ambientación: Una cruz grande de madera apoyada sobre el suelo. Se puede colocar una alfombra para quien quiera en la última parte de la celebración, pueda arrodillarse ante la cruz. (Se adjunta un power con dos diapositivas para los momentos indicados).

Introducción: Iniciamos este momento de oración tomando conciencia de la bondad y el amor con que Dios Padre-Madre inunda nuestras vidas cada día a través de tantas mediaciones sencillas y de la bondad y el amor que habita en nuestro corazón.

Canto: La bondad y el amor del Señor duran por siempre, duran por siempre.

La bondad y el amor del Señor duran por siempre, duran por siempre.

Lectora 1: este pasaje del Evangelio de Marcos nos va a acompañar en nuestra oración:

En aquel día, de madrugada, antes del amanecer, Jesús se levantó y, saliendo de la ciudad, se dirigió a un lugar apartado a orar... (Mc 1,35)

¡Sigamos a Jesús para hacer oración con él! Salgamos de aquí y vayamos a buscarle en las periferias apartadas de nuestra ciudad, de nuestro pueblo, comunidad, para unirnos a su oración. Para

encontrarnos con él, llenémonos de silencio interior, abrámonos a lo que él quiera sugerirnos y despertar en lo más profundo de nuestro corazón en contacto con la realidad que se vive o se sufre en estas periferias.

Nos ponemos en marcha, y después de mucho caminar encontramos a Jesús en la **periferia de los empobrecidos**, de los que viven en el lugar más apartado de la sociedad del bienestar, aquellos que no tienen trabajo, hogar, papeles, ayudas sociales, derechos, alimentos, oportunidades para gozar de una vida digna.

Ante ellos Jesús está arrodillado orando en silencio, de pronto nos ha escuchado llegar...Vuelve su rostro hacia nosotras y señalando hacia los que viven en esta periferia, nos pregunta conmovido a cada una de nosotras:

¿Qué han hecho con estos hermanos?

Entonces, nosotras, sin palabras nos arrodillamos junto a Jesús y contemplamos a su lado lo que están viendo sus ojos, las vidas de nuestros hermanos y hermanas de la periferia. (DIAPOSITIVA 2: [Miramos la imagen que representa a las personas injustamente empobrecidas o excluidas y desamparadas de nuestro mundo, de nuestra sociedad, de nuestra ciudad, pueblo, barrio.](#)) y nos preguntamos:

Señor, ¿qué quieres que haga?

Momento para la contemplación: Dejamos que el silencio nos inunde para que la respuesta de Dios pueda llegar hasta nuestro corazón.

Silencio-música fondo

Lectora 1: Jesús se ha levantado y se marcha. Nosotras le seguimos en silencio. Se dirige hacia otra periferia de nuestra ciudad, pueblo... Cuando llega, se arrodilla ante ellos, nosotras estamos a su lado. Hemos llegado a **la periferia de los que no conocen a Dios, de los alejados de él**. Aquí están los que no han descubierto la alegría del Evangelio y viven en la oscuridad, en la insatisfacción permanente, sin encontrar un sentido a la vida, buscando la felicidad en el tener y poseer, en lo que se puede comprar con el dios dinero. Jesús se vuelve hacia cada una de nosotras y señalando a los que viven en esta periferia, nos pregunta:

¿Qué ha sido de estos hermanos tuyos?

Y nosotras, nos quedamos contemplando a estos prójimos que viven adorando a muchos dioses mundanos (DIAPOSITIVA 3: [Miramos la imagen de las personas que viven sin Dios y nos preguntamos](#)):

Señor, ¿qué quieres que haga?

Momento para la contemplación: Dejamos que el silencio nos inunde para que la respuesta de Dios pueda llegar hasta nuestro corazón.

Silencio-música fondo

Después de unos minutos proclamamos juntas la oración Aquí estoy:

Aquí estoy, Señor Jesús para hacer tu voluntad.
Inúndame con tu Espíritu. Hágase en mí según tu Palabra.
Toma mi vida entera, mis capacidades, mis cualidades,
mis pertenencias, mis manos, mi mirada, mi escucha,
mis palabras, mi calor humano...
para ser buena noticia de tu Evangelio,
para hacer presente tu Reino.

Lectora 1: continuamos el pasaje evangélico con el que iniciamos la oración. En estos momentos llegan a esta periferia donde estamos «Simón Pedro y los demás discípulos de Jesús que han venido en su busca, y le dicen: Maestro, todos están buscándote. Y él les contesta: vayamos a los pueblos cercanos a anunciar el mensaje también allí. Para eso he venido.» (Mc 1, 36-38)

Lectora 2: «Jesús recorría todos los pueblos y aldeas enseñando en cada sinagoga. Anunciaba la buena noticia del reino y curaba toda clase de enfermedades y dolencias. Y al ver a toda aquella gente, se sentía CONMOVIDO, porque estaban tristes y desalentados, como ovejas sin pastor. Dijo entonces a sus discípulos: La mies es mucha, pero son pocos los obreros. Por eso, pedidle al dueño de la mies que mande obreros a su mies» (Mt 9, 35-38)

Momento de meditación: Lectora 1: releemos en silencio este texto evangélico, podemos acercarnos a la cruz y tocarla y transmitirle nuestro calor y cercanía. Con este gesto hacemos visible que somos obreras de la mies, llamadas a dar nuestro calor comprometido a aquellas personas que sufren la fría cruz de la injusticia y el desamparo. [Música de fondo...](#)

Momento para compartir...

Padre nuestro...

COMPARTIMOS NUESTRA RIQUEZA (Reflexión para compartir con el resto de comunidades).

- Hoy en día, nosotras tenemos el desafío de identificar y cruzar las fronteras de nuestra vida religiosa y pasar a las periferias. ¿Cómo podemos recuperar el ardor original de la misión de Jesús y el ardor fundacional que hemos heredado del P. Coll para la edificación del Reino de Dios?
- ¿Qué "fronteras" he y hemos de cruzar para ir hacia las periferias y dar respuesta a las urgencias de la Iglesia y del mundo?
- Nuestra visión de la juventud: ¿Los jóvenes, son para nosotras ese lugar teológico donde se manifiesta Dios?